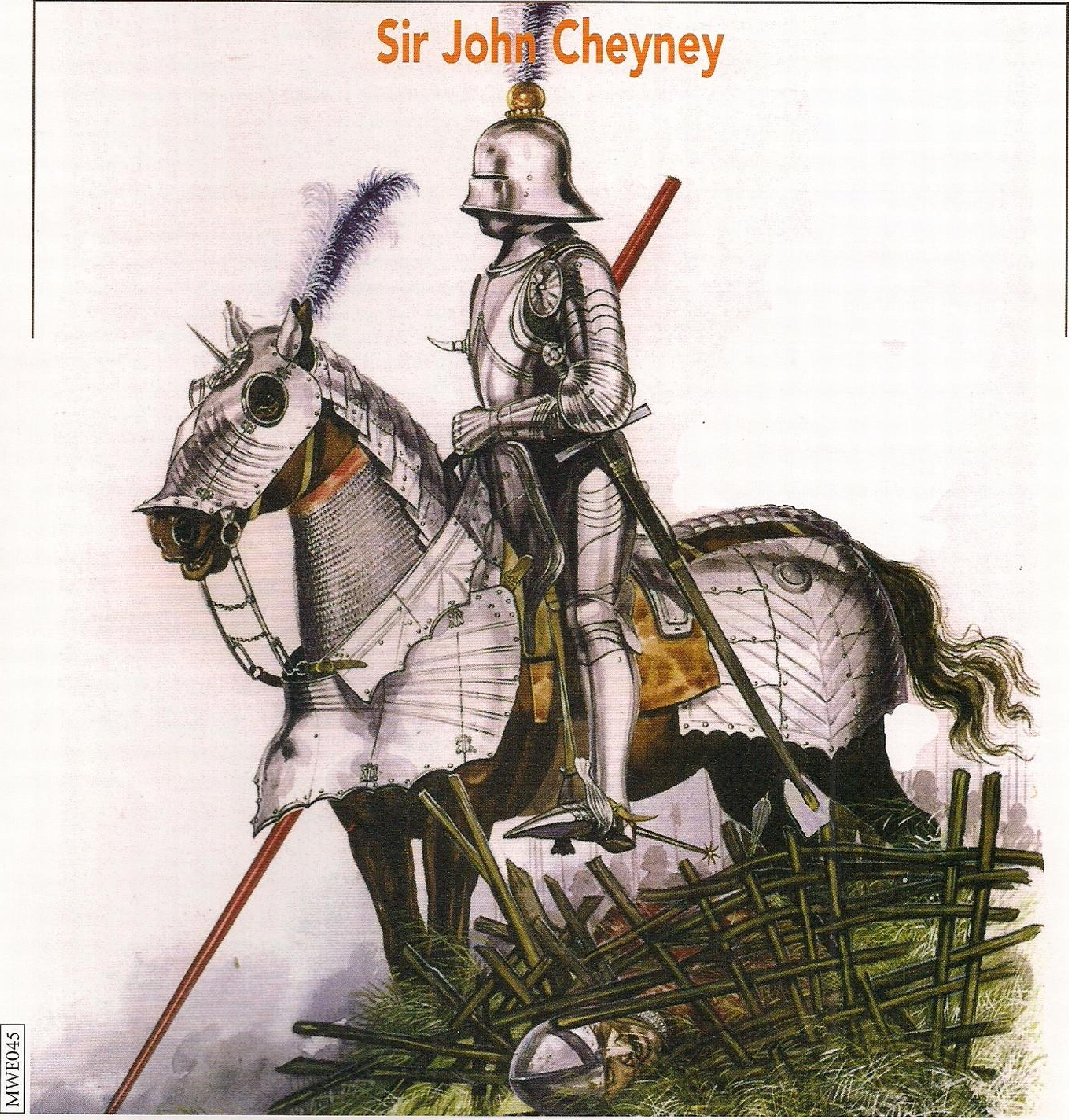
GUERREROS MEDIEVALES

La batalla de Bosworth (1485)

Sir John Cheyney



MWE045

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

La batalla de Bosworth (1485)
La última carga de los Plantagenets

La batalla de Bosworth es una de las más importantes de la historia inglesa. Puso eficazmente fin a la lucha dinástica entre las casas de York y Lancaster, descendientes ambas de los hijos de Eduardo III, y colocó firmemente en el trono a la casa de Tudor.

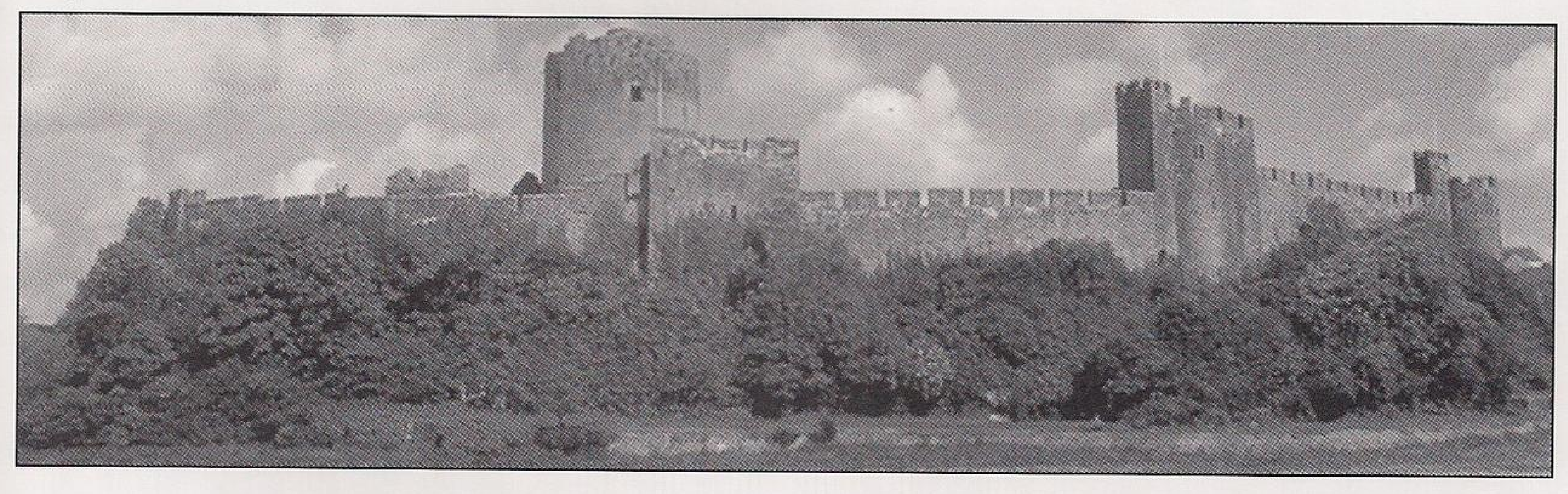
Desafortunadamente, no está bien documentada. Los relatos que hay sobre ella, escritos después de la victoria Tudor, son inevitablemente parciales, y la pésima imagen que tenemos hoy de Ricardo III, en gran parte gracias a la obra de teatro de Shakespeare, es una creación de la propaganda Tudor.

En realidad la guerra de las dos Rosas causó menos destrucción de lo que se podría esperar. La mayor parte de la gente siguió con su rutina diaria, ignorando lo más posible las actividades sanguinarias de los nobles y sus ejércitos. En general, los partidarios de la casa de York salieron ganando, en parte debido a la debilidad del rey Enrique VI, de la casa de Lancaster, y la relativa fuerza de Eduardo IV, de la casa de York. Con la muerte del hijo único de Enrique en 1471, seguida rápidamente de la del propio Enrique (asesinado en cautividad), el único aspirante al trono de la casa de Lancaster que quedó fue el joven Enrique Tudor. Su padre era simplemente un caballero galés, pero su madre era una descendiente directa de Juan de Gante, hijo primogénito de Eduardo III y fundador de la casa de Lancaster. Enrique salió clandestinamente del país para mantenerse a salvo.

La reina viuda, Margarita de Anjou, continuó sin éxito la lucha contra Eduardo IV, pero en 1483 Eduardo murió de un ataque de apoplejía. Sus dos hijos –el mayor, Eduardo V, con sólo 13 años de edad– quedaron bajo la custodia de su hermano Ricardo, duque de Gloucester, que también se convirtió en "protector del reino", encargándose de la administración. Ricardo había sido el leal lugarteniente de Eduardo y destacó en muchas batallas, pero la muerte de Eduardo y la corta edad de su hijo crearon una situación delicada para él. Aunque sus motivos no son claros, parece ser que decidió muy rápidamente apoderarse del trono. Debido a la dudosa posición de su madre, los jóvenes príncipes fueron declarados ilegítimos, y Ricardo, rey de pleno derecho. Poco después los príncipes desaparecieron –sin duda fueron asesinados, pero ¿por quién?– y su tío fe coronado rey con el nombre de Ricardo III en julio de 1483.

En el sur no tardaron en estallar rebeliones en nombre de Enrique Tudor. Eran apoyadas por el duque de Buckingham, hasta entonces el aliado más

El castillo de Pembroke, lugar de nacimiento de Enrique Tudor. Entonces pertenecía a su tío, el conde. En la época de la invasión, era propiedad de los Herberts, cuyas intenciones fueron durante algún tiempo bastante confusas.



fiel de Ricardo. El propio Enrique apareció cerca de la costa en un barco bretón pero, viendo que había soldados en los acantilados, volvió a Francia sin desembarcar. Las rebeliones cesaron y Buckingham fue ejecutado. Pero Ricardo sabía que Enrique volvería.

Los ejércitos y las armas

Ricardo III era un soldado experimentado y un comandante capaz, aunque aparentemente no logró convencer a muchos de que merecía ser apoyado. No obstante, contaba con poderosos partidarios, como John Howard, duque de Norfolk y mariscal de Inglaterra, y Henry Percy, duque de Northumberland, cuya familia gobernaba prácticamente todo el norte de Inglaterra. Aunque la creación del Consejo del Norte de Ricardo tuvo que ser una noticia desagradable para los Percies, convirtiéndolos, como se demostraría más tarde, en aliados poco fiables.

En comparación, Enrique Tudor no tenía prácticamente ninguna experiencia bélica y nunca había sido un militar, aunque no le faltaba valor. Su comandante principal era el experimentado y competente John de Vere, conde de Oxford, a quien Ricardo había intentado hacer volver a Inglaterra. Con sólo su lealtad Enrique poseía una gran baza.

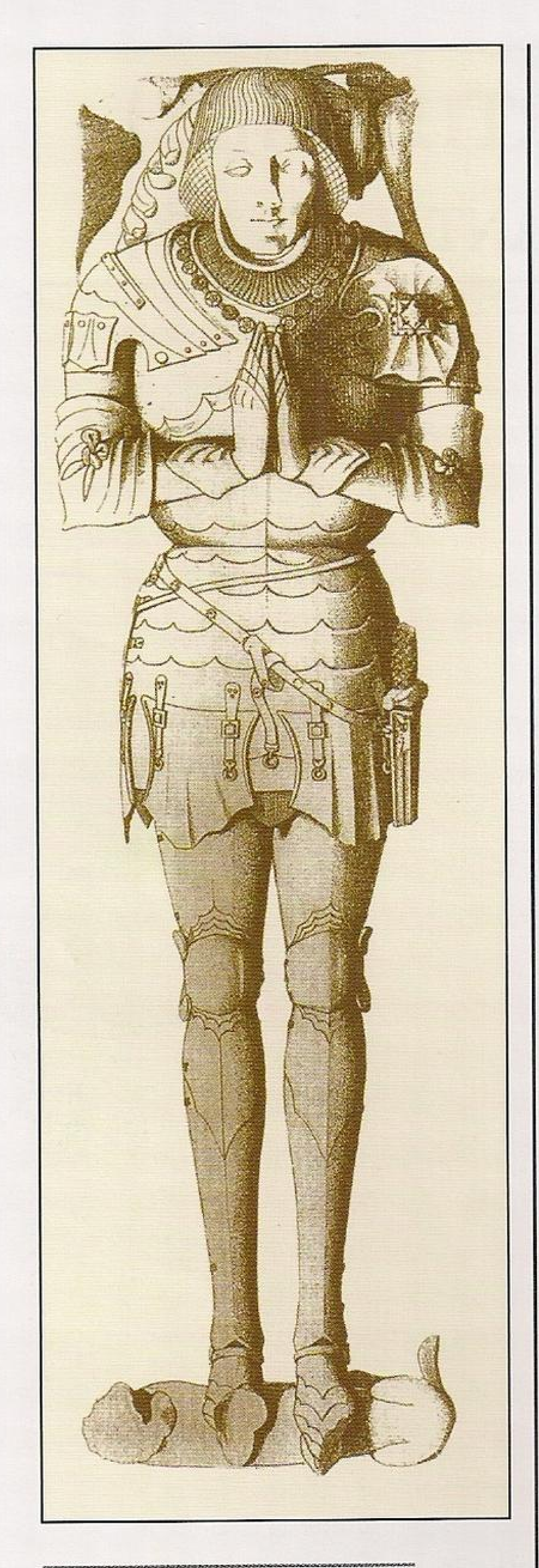
Luego estaba lord Stanley, cabeza de otra poderosa y antigua familia, pero con un pasado, si no de traición, de poca fiabilidad en momentos de crisis. Era admirado por sus leales partidarios, pero el rey Ricardo no confiaba en él. Para mantenerle contento le cedió una gran parte de la propiedad confiscada de Buckingham.

Reclutar un ejército era costoso, y un rey pagaba con préstamos e impuestos, aunque Enrique no tenía esta última posibilidad. Gran parte de los hombres fueron proporcionados por los partidarios del rey, pero los nobles y la alta burguesía exigieron un reembolso por sus servicios. Los mejores soldados eran los seguidores de sus propios señores, y la infantería, arqueros y soldados armados con gujas, estaba compuesta por los campesinos de sus propiedades. Alguien como el duque de Norfolk podía proporcionar varios miles de hombres. Los soldados también se reclutaron en las ciudades y los condados, normalmente bajo la dirección del gobernador civil y, cuando las antiguas ataduras feudales se debilitaron, se contrataron más mercenarios.

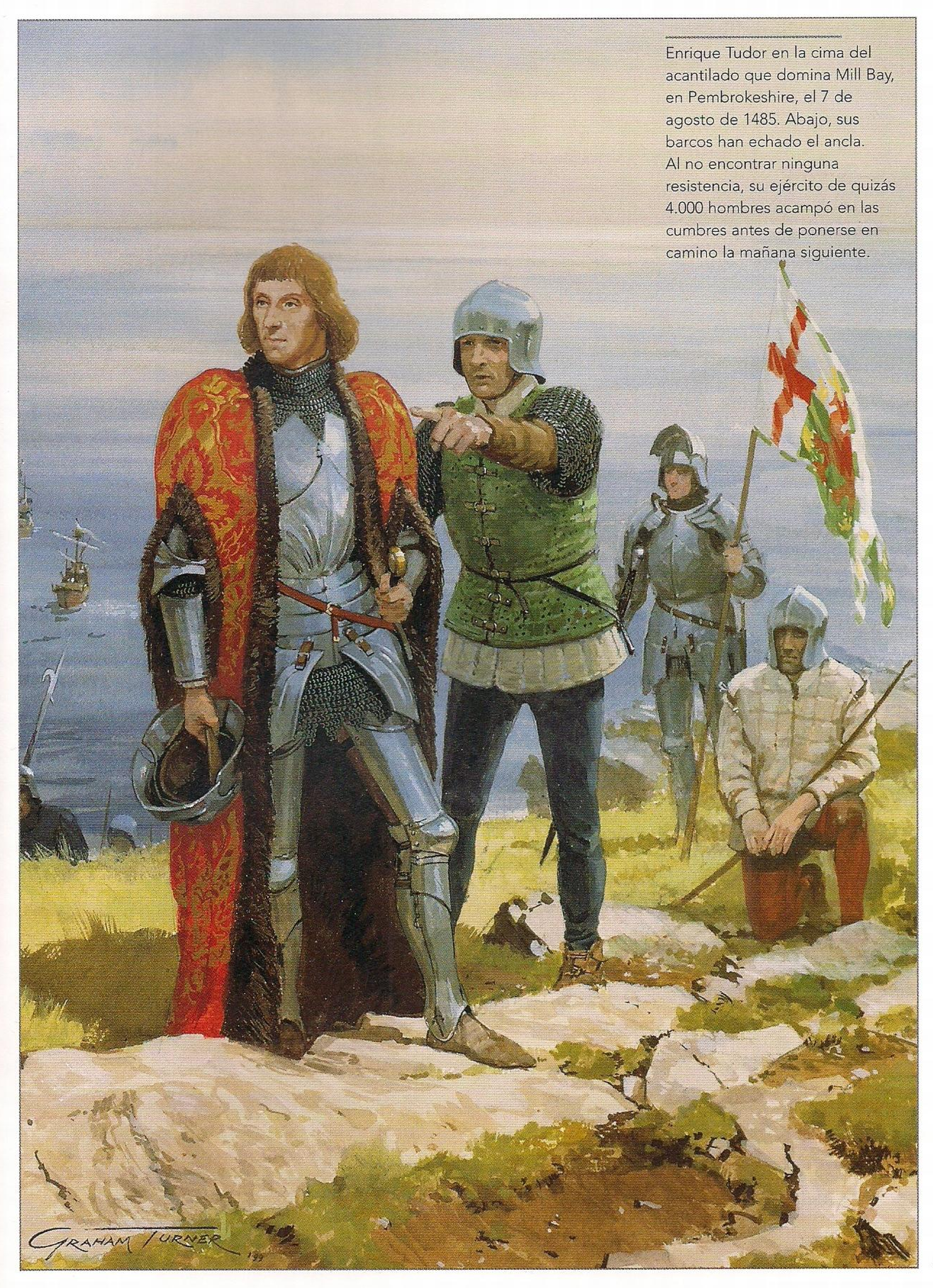
Los hombres de armas podían ser grandes nobles o humildes escuderos. Los que podían permitírselo llevaban magníficas armaduras hechas a la medida, normalmente de Alemania o Italia, y los más ricos también protegían sus caballos. La armadura de guerra (el arnés) pesaba unos 25 kilos, menos de lo que lleva un soldado de infantería actual, y los hombres de armas tenían más movilidad a pie de lo que a menudo se piensa.

Los escuderos más pobres y los arqueros más ricos llevaban una armadura bastante más rudimentaria: un yelmo y una coraza, o la brigantina, una coraza disimulada en forma de jubón forrado interiormente de laminillas metálicas o, la alternativa más económica, una cota corta hecha con capas de lino rellenas con estopa. Los yelmos de los soldados ordinarios eran un casco con la parte superior plana y de ala ancha (poco apreciado por los arqueros), una celada con rendijas para los ojos o un visor, o un capacete.

Además de la lanza de la caballería, la espada era el arma de uso general. Había distintos tipos de espadas, pero generalmente estaban diseñadas para la estocada más que para el tajo. También existía una espada de dos manos, apropiada para blandir a caballo, y diversas dagas. Los infantes, exceptuando los arqueros, llevaban un arma que consistía en un palo –a menudo una guja provista de un gancho con el que podían desarzonar a un jinete– una púa y una hoja. Los arqueros



Efigie de sir William Harcourt, un caballero inglés que murió en 1482, mostrando el tipo de armadura que se usaba entonces en Inglaterra.



Enrique Tudor en la cima del acantilado que domina Mill Bay, en Pembrokeshire, el 7 de agosto de 1485. Abajo, sus barcos han echado el ancla. Al no encontrar ninguna resistencia, su ejército de quizás 4.000 hombres acampó en las cumbres antes de ponerse en camino la mañana siguiente.



Dos pistolas de 1500 aproximadamente (restauradas). Estas armas primitivas se disparaban con una mecha de combustión lenta (un cordón empapado en salitre y espíritu de vino), o presionando un alambre caliente en la pólvora de cebar en el oído.

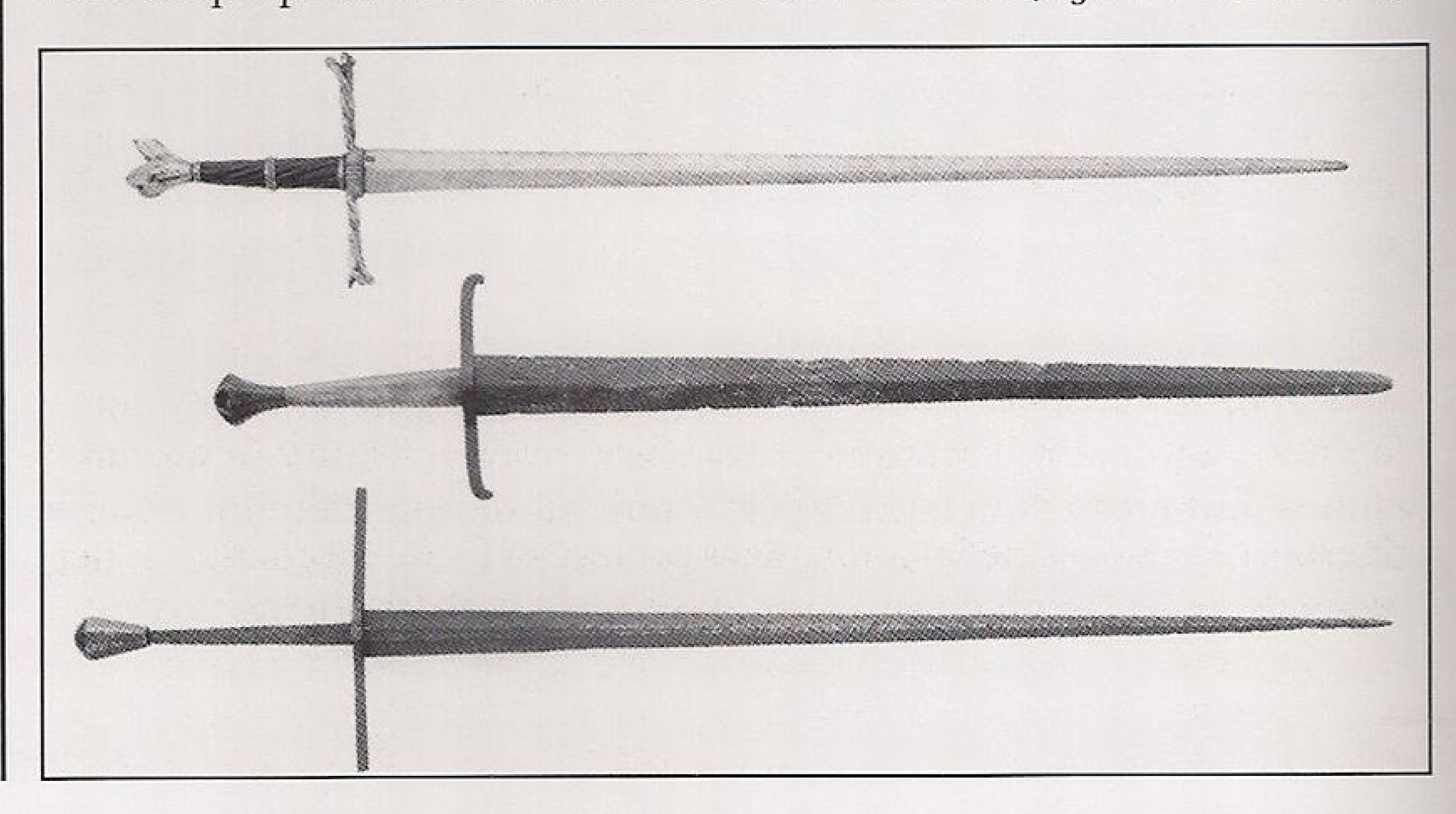
tenían unos arcos que podían disparar flechas a unos 300 metros, según las circunstancias.

Una diferencia entre el ejército de Ricardo y el de Enrique era que la ballesta era probablemente más común que el arco, muchos de los cuales eran franceses o bretones. Ambos bandos contaban también con varios pistoleros.

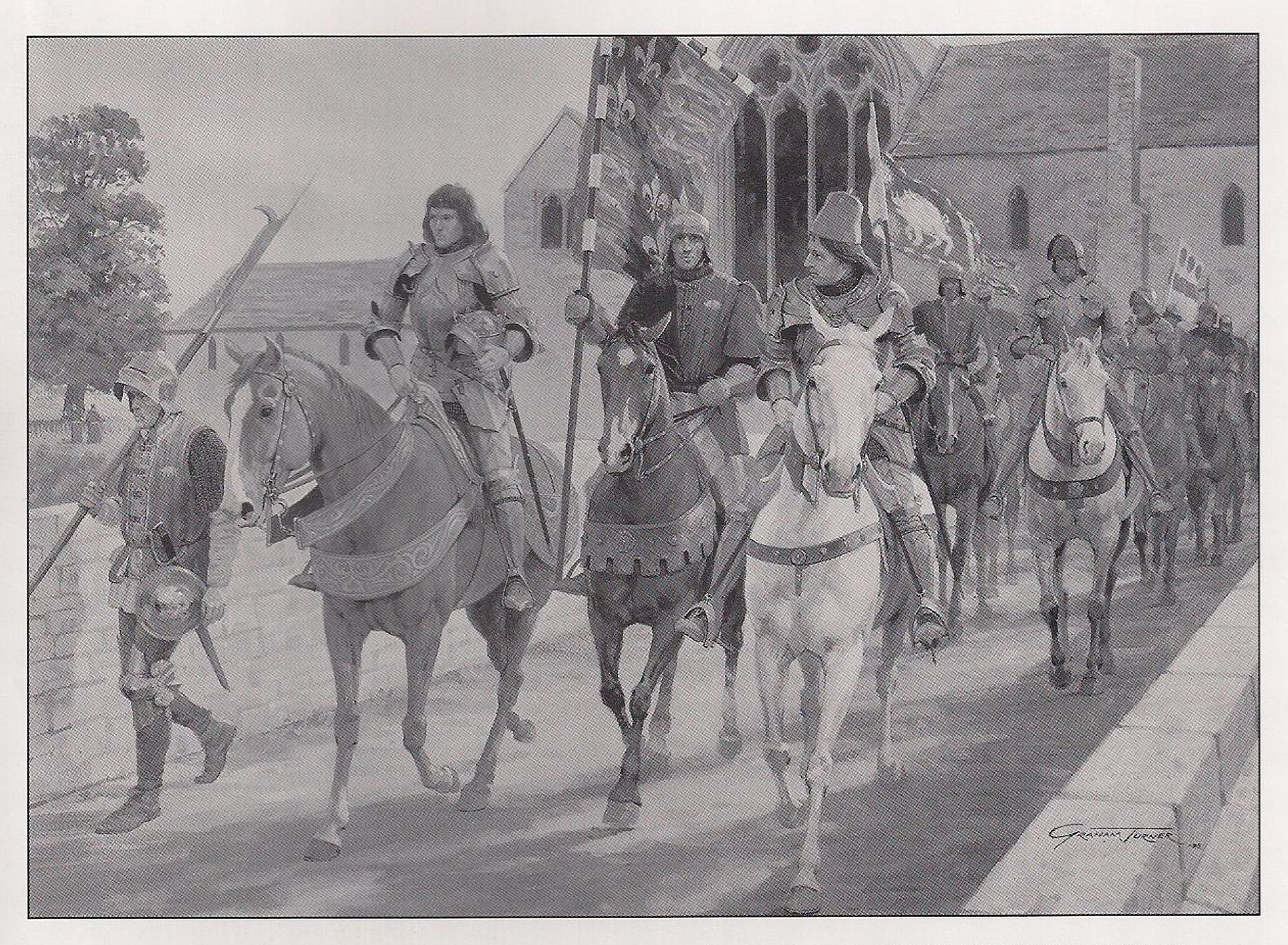
Camino a Bosworth

La rebelión de 1483, que en un momento dado parecía tan amenazadora, fracasó tan rápidamente que puede que Ricardo se confiara demasiado cuando Enrique invadió el país dos años después. De hecho, para entonces, su situación había empeorado. Muchos nobles del sur que antes habían apoyado a la casa de York estaban ahora a favor de Enrique, y algunos habían huido literalmente de Inglaterra (como el conde de Oxford). La muerte repentina de Eduardo, príncipe de Gales, fue un duro golpe, y dejó a Ricardo sin heredero. Hubo cierta intranquilidad, y circularon rumores injuriosos para el rey, que muchos creían responsable de las muertes de los príncipes en la torre. Cuando su mujer murió tempranamente en 1485, algunos dijeron que Ricardo también la había matado a ella, envenenándola.

Entretanto Ricardo se preparaba para la invasión, inevitable ya que Enrique había reclamado como propia la corona en la catedral de Rennes el día de Navidad de 1483. Tenía poco dinero y lanzó empréstitos cada vez más onerosos de sus seguidores. Hizo alianzas con señores locales influyentes, particularmente en Gales, e intentó persuadir al gobierno bretón a que cediera su autoridad a Enrique. Se prepararon fuegos de señales por todo el reino. El propio Ricardo se alojó en Nottingham, una posición que le permitía desplazarse rápidamente en cualquier dirección. Tanto él como Enrique prometieron casarse con Isabel de York (hija de Eduardo IV).



Tres espadas del siglo XV. La hoja de sección romboidal daba más fuerza a la estocada.



El rey Ricardo cruza el puente de Bow al salir de Leicester el 21 de agosto para enfrentarse contra Enrique Tudor. Detrás de él ondea su bandera personal con el escudo real, y el estandarte con el emblema de un jabalí blanco. El duque de Norfolk iba probablemente delante, y Northumberland en la retaguardia.

Este matrimonio uniría las casas de Cork y Lancaster, poniendo fin a la Guerra de las Dos Rosas y por lo tanto era una perspectiva muy popular.

En junio de 1485 Ricardo empezó a movilizar tropas, por lo que probablemente sabía que Enrique se había comprometido a una invasión pocos días antes. Enrique tenía un núcleo de unos 500 partidarios ingleses, pero la mayor parte de su ejército estaba formada por mercenarios franceses. El cuerpo que desembarcó en el suroeste de Gales, en el territorio del conde de Pembroke, tío de Enrique, entre el 7 y el 8 de agosto, sumaba menos, puede que mucho menos de 5.000 hombres. Vendrían más, pero estaba claro que Enrique necesitaba reclutar hombres en Gales e Inglaterra.

No hubo ninguna afluencia de reclutas deseosos de luchar. Enrique ya había avanzado hasta unos kilómetros más allá de Haverfordwest cuando recibió promesas sustanciales de apoyo. Progresó a lo largo de la costa, a través de Cardigan, a paso más bien regular que rápido. Una carta que escribió desde Machynlleth, a unos 130 kilómetros de su punto de partida, está fechada el 14 de agosto. Desde allí se dirigió hacia el interior, recogiendo pequeños destacamentos de partidarios galeses en su avance hacia el este. Un gran cuerpo dirigido por Rhys ap Thomas le estuvo siguiendo, y durante unos días no estuvo seguro de sus intenciones. Entonces Rhys le tranquilizó uniéndose a su ejército, y Walter Herbert, el cabeza de la familia más poderoso de los alrededores, llegó poco después. También vinieron más hombres del norte de Gales.

Siguiendo el valle del río Severn, el cuerpo cada vez más numeroso de Enrique cruzó la frontera inglesa hacia el 16 de agosto. La dirección noroeste que seguían se debía probablemente al deseo





Ricardo, con una corona dorada en su yelmo, carga contra Enrique Tudor. Traspasó y mató al portaestandarte Tudor, William Brandon, en su audaz intento de poner fin al conflicto de un plumazo. Enrique se mantuvo firme mientras sus guardias de corps libraban un combate encarnizado.

acuciante de Enrique de asegurarse del apoyo de Stanley (Lord Stanley era su padrastro).

Mientras tanto, en Nottingham, Ricardo se había enterado del desembarco de su rival el 11 de agosto. Según escribió Polydore Vergil hacia 1530, no mostró mucha inquietud y en ningún momento pensó que Enrique avanzaría hasta Inglaterra. Ordenó a sus gobernadores civiles y comisarios de guerra que empezaran a reclutar a sus hombres, una decisión oportuna considerando la noticia posterior de que el ejército de Enrique no sólo había aumentado considerablemente desde su desembarco, sino que se encontraba ahora en suelo inglés, y Shrewsbury le había abierto sus puertas. Ricardo exigió entonces una acción rápida. Le preocupó saber que Lord Stanley no había tomado medidas y que los Percies se estaban mostrando poco dispuestos a cooperar con otras fuerzas monárquicas del norte tal y como se les pidió.

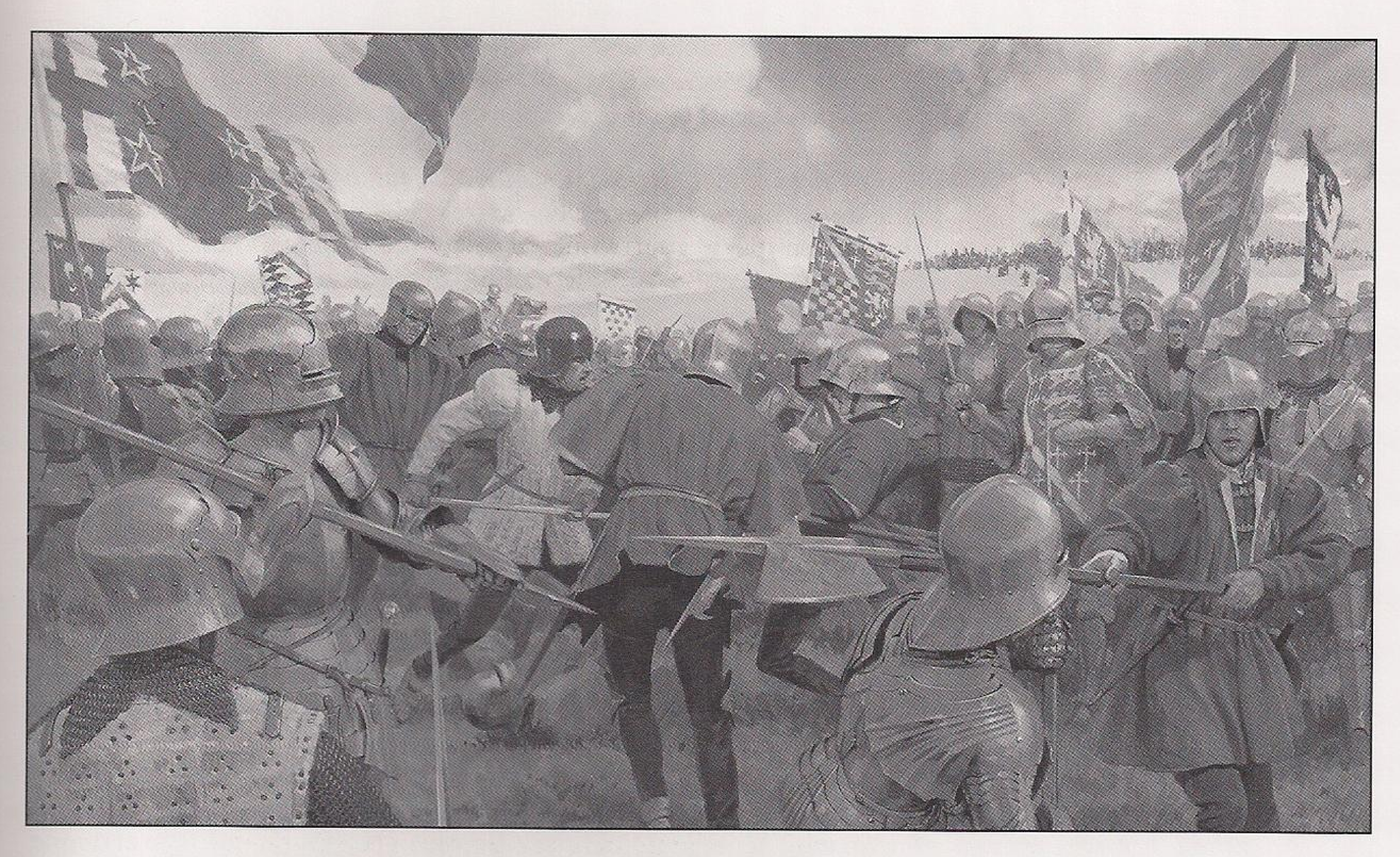
Se suponía que la siguiente maniobra de Enrique sería acercarse a Londres bajando por Watling Street, pero en vez de eso volvió a dirigirse hacia el este. Pronto se unió a él su primer aliado inglés importante, Gilbert Talbot, con quizás unos 500 hombres, y en Stafford, probablemente el 16 de agosto, Sir William Stanley entró en su campo. No se sabe de qué discutieron, y al poco rato se volvió a marchar. Probablemente pidió a Enrique que disminuyera la velocidad de su marcha, y éste a partir de entonces avanzó a paso de tortuga. En cualquier caso, Enrique consideraba el apoyo de Stanley esencial para la victoria y por lo tanto accedió de buena gana a sus deseos.

Debía de estar preocupado porque, poco después, con sólo su guardia personal de unos 20 hombres, Enrique se separó de su ejército y no volvió a reunirse con él hasta la mañana siguiente. Se han sugerido muchos posibles motivos para explicar este episodio inverosímil, todos ellos especulativos.

Los Stanleys ya habían reunido a sus hombres antes de recibir el mensaje de Ricardo con la orden de movilizarse. El hijo del propio Stanley,

Los artilleros reales abren fuego con su rudimentaria artillería de campo desde la cima de Ambion Hill, al principio de la batalla.





La división del duque de Norfolk se esfuerza por vencer la obstinada resistencia de las tropas de Oxford. Es fácil distinguir a Norfolk, uno de los aliados más leales de Ricardo y que está luchando en medio de sus hombres, por su tabardo heráldico.

Lord Strange, estaba con Ricardo en Nottingham, lo cual obligó a los hermanos Stanley a obrar con cautela. Finalmente visitaron a Enrique el 21 de agosto cerca de Atherstone, donde otros desertores se habían unido al invasor, pero no se sabe con certeza qué fue lo que decidieron.

Ricardo había salido de Nottingham el día anterior y se hospedó en la posada del Jabalí Blanco (White Boar Inn), en Leicester, donde Norfolk y Northumberland se unieron a él. Al día siguiente siguió avanzando, y acampó en Ambion Hill. El campamento de Enrique estaba a unos pocos kilómetros al suroeste, en White Moors.

La batalla

El 22 de agosto amaneció hacia las 5.15 h. Según dicen, Ricardo pasó una mala noche. Un informe escrito el 23 de agosto menciona "el campo de Redmore", y el nombre de Bosworth, el pueblo más importante de los alrededores, aparece por primera vez varios años después. La aguja de la iglesia en Market Bosworth, que está a mitad de camino entre Leicester y Tamworth, sólo puede verse a unos tres kilómetros de distancia desde Ambion Hill, que en realidad es una extensión de tierras altas al oeste de Sutton Cheney. Cerca de un kilómetro más al sur estaba la antigua carretera romana de Leicester a Wroxeter (Viroconium romano), junto al río Severn. En alguna parte al pie de la vertiente hay una extensa zona de terreno pantanoso que se desecó y se cercó en el siglo XVI y hoy resulta imposible de localizar con exactitud.

Tampoco podemos estar seguros de la disposición de las tropas, aunque se supone que cuando comenzó la batalla Ricardo estaba en Ambion Hill, donde sus arqueros le proporcionarían una pequeña ventaja inicial. Esta teoría se apoya en la observación que aparece en un informe de que Oxford hacía maniobrar a sus hombres para intentar sacar partido del sol y el viento –no convenía enfrentarse a flechas hostiles con el sol detrás pues no se veían bien–.

Parece que reinó cierto desorden en el campamento de Ricardo, Nadie podía encontrar a un capellán para que celebrara un oficio divi-



Figura de principios del siglo XII de sir William Catesby, en Ashby St Legers, Northamptonshire. Catesby fue capturado dos días después de la batalla y ejecutado en Leicester.

no, y cuando encontraron a uno, no había pan para la comunión. Esto retrasó el desayuno, que de todos modos tuvo que ser cancelado cuando vieron que el enemigo, cuya organización no había sufrido semejantes fallos, estaba avanzando.

El ejército de Enrique, aunque más fácil de manejar, era tremendamente pequeño –tal vez poco más de 5.000 hombres– mucho menos numeroso que el del rey. Enrique decidió emplear la mayor parte de sus hombres en una sola división o "batalla" bajo el mando del experto y competente conde de Oxford. Su composición exacta, como tantas cosas más, se desconoce, pero tuvo que contener arqueros galeses, probablemente dirigidos por Rhys ap Thomas, y mercenarios franceses y escoceses bajo Philbert de Chandée y Bernard Stewart. Los hombres de armas ingleses estaban probablemente colocados en un cuerpo más pequeño en cada ala, Gilbert Talbot a la derecha y John Savage a la izquierda. Enrique y sus seguidores más cercanos, incluido el conde de Pembroke y el obispo de Exeter, estaban en la retaguardia.

Ricardo tardó bastante tiempo en disponer su orden de batalla. El audaz avance de Enrique por el valle contra un adversario muy superior en las cumbres le cogió sin duda desprevenido, lo cual explica en parte su falta de preparación. Pensaba que el hacer una simple demostración del tamaño de sus fuerzas disuadiría al enemigo de la lucha, pero ahora ya no estaba tan seguro.

En las batallas medievales no hay evidencia de la habitual división en vanguardia, cuerpo principal y retaguardia, pero los cronistas insinúan vagamente que había tres divisiones (batallas), una bajo el duque de Norfolk, una bajo el propio Ricardo, y la tercera bajo el conde de Nortumberland. No se sabe con seguridad cómo estaban desplegadas, aunque parece ser que Northumberland estaba a la derecha y probablemente hacia la retaguardia.

Los comentaristas, entre ellos un testigo ocular español, no hablan de cañones, lo cual no significa que estuvieran ausentes, sino que no desempañaron un papel importante. Un miembro del séquito de Stanley, que pudo haber estado allí pero que en otros aspectos no es un testigo del todo fiable, dio detalles sobre cañones. Su informe, que tal vez fue adornado posteriormente, habla del "estruendo que causaron" los 140 serpentines de Ricardo y un número similar de bombardas. Como mínimo, esto tiene que ser una exageración considerable.

Los comandantes solían pronunciar una especie de discurso estimulante antes de la batalla, pero el registro más antiguo de uno en Bosworth data de 1540 y las palabras parecen haber sido inventadas. Dicen por ejemplo que Ricardo se arrepintió del modo en que se apoderó de la corona, lo cual es totalmente increíble. De hecho, debido a sus tardíos preparativos, Ricardo no pudo tener tiempo de decir gran cosa. Un discurso atribuido a Enrique es igualmente dudoso. Contiene una frase sobre estar "como una oveja en un redil rodeado de nuestros enemigos y nuestros poco seguros amigos". Estos últimos eran sin duda los Stanleys, y puede que también los Percies.

Los hermanos Stanley dirigían, entre ellos, unas fuerzas que igualaban o superaban en número al ejército de Enrique. El problema de la posición exacta de los Stanleys afecta a toda la reconstrucción de la batalla que, en gran parte por esta razón, sigue siendo especulativa. Pudieron estar en el noroeste o en el sudeste, o en ambas partes –sir William en el noroeste y lord Stanley en el sudeste–. La última teoría, aunque no se aceptó hasta el siglo XVIII, no carece de evidencias que la respalden. También parece que estuvieron en un terreno elevado, donde naturalmente podían tener una mejor vista de cómo estaban yendo las cosas. Lo que sí es seguro es que, fieles a su reputación, cuando



Sir John Cheyney y hombres de armas, 1485. Sir John luchó cuerpo a cuerpo contra Ricardo III en Bosworth, y "aunque era un hombre de una gran fuerza, cayó al suelo." Lleva un moderno arnés alemán y una celada con penacho. Tiene una espada muy larga y afilada, diseñada para la estocada. El hombre de armas lleva un atuendo típico del continente.

comenzó la batalla los Stanleys se abstuvieron de unirse a cualquiera de los dos bandos.

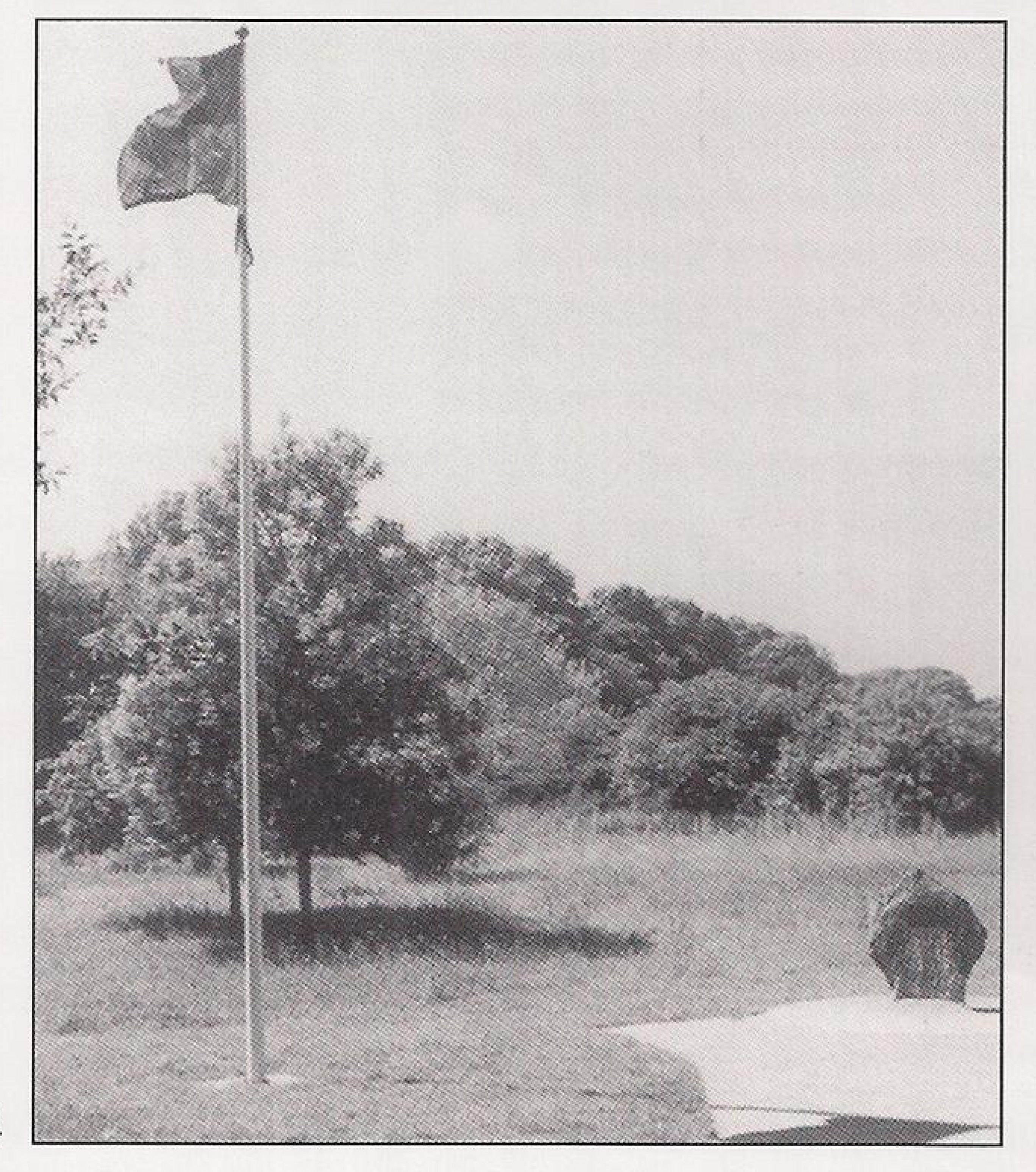
En un relato se menciona a un misterioso "lord Tamerlant" que salió de la línea de Ricardo y se volvió en contra suya. ¿Quién era lord Tamerlant? La primera opción es Thomas, lord Stanley. Un experto moderno dice que Tamerlant y Stanley tenían un parecido razonable y podrían ser confundidos fácilmente. Sea lo que fuere, la única posibilidad restante sería el jefe de los Percies, y todas las fuentes están de acuerdo en que Northumberland no movió un dedo contra ninguno de los dos bandos.

Parece que Lord Stanley tampoco estaba muy deseoso de descubrir su juego. Cuando Enrique le pidió que se uniera a él, contestó que Enrique debería concentrarse en organizar a sus propios hombres, que él permanecería "a mano". Esto debió de parecer una respuesta poco satisfactoria, y a Enrique no tuvo que gustarle mucho la idea de librar una batalla con un montón de hombres no comprometidos haraganeando en segundo plano.

Stanley retiró a sus hombres sobre una colina aunque, según la Balada de Bosworth Field, mandó un pequeño pero selecto cuerpo a ayudar a Enrique. Ricardo pudo observar todos estos movimientos desde su posición ventajosa en Ambion Hill, y viéndole actuar con tanta doblez enfureció, y supuestamente ordenó la ejecución inmediata de lord Strange, aunque la orden no se cumplió.

La vista de Ambion Hill atestada de soldados tuvo que intimidar a las fuerzas de Enrique. No obstante, dirigidos con resolución por Oxford, avanzaron hacia el pie de la colina, con la zona pantanosa protegiendo su flanco derecho. Oxford seguramente pensaba que su ataque frontal atraería a los Stanleys o que Ricardo lanzaría su caballería. No sucedió ninguna de las dos cosas, y cuando la artillería de Ricardo rompió el fuego, Oxford giró a la izquierda, al otro lado del frente del enemigo –una maniobra peligrosa pero que le puso fuera del alcance de la artillería de Ricardo–.

El estandarte real señala el actual monumento conmemorativo en el lugar donde se cree que cayó Ricardo.



La división de Oxford se encontró entonces frente a Norfolk, que ordenó disparar a sus arqueros. Los arqueros de Oxford respondieron, junto con los pistoleros de ambos bandos. Norfolk hizo descender a sus hombres, apoyados por algunas tropas de Ricardo, por la vertiente, y se originó un combate cuerpo a cuerpo al pie de la colina. Pero ambos bandos, por una u otra razón, retrocedieron, y Ricardo temió otra traición. Oxford reanudó entonces la lucha mientras otra unidad Tudor emprendía un ataque limitado pero concentrado destinado a romper la primera línea del enemigo –una maniobra que empleaban los antiguos romanos–.

Tuvo éxito, y la posición de Norfolk parecía frágil cuando Enrique inició su propio avance. Viéndole hacer eso, Ricardo intentó animar a sus apagadas tropas y dirigió una carga colina abajo con 800 hombres de armas montados. Sabía que en aquel momento debía vencer o morir. Stanley seguía sin decidirse. Su deserción de Enrique cambiaría el rumbo de la batalla y de la historia. Ricardo tenía que hacer lo que, cuando cargó, prometió hacer: vencer o morir.

Ricardo se dirigió directamente hacia el pretendiente Tudor. Su valerosa carga. "el canto del

cisne de la caballería inglesa medieval", tuvo que ser estimulante. A toda velocidad, con las lanzas en ristre, él y sus caballeros chocaron contra las filas del enemigo, y su ímpetu llevó al rey hasta lo más recio de la batalla. Su lanza había traspasado al portaestandarte de Enrique, y el estandarte cayó al suelo. Ricardo fue desafiado por Sir John Cheney, un temible guerrero al que Ricardo derribó de su caballo, todavía buscando con los ojos a Enrique. En la obra de Shakespeare, Ricardo dice que ha matado a cuatro Enriques, pero no consta que se usaran señuelos, una táctica ocasional en la guerra medieval. Enrique, el "cobarde galés", como le llamaba Ricardo, estaba demasiado bien protegido, y Ricardo no pudo alcanzarle. Su propio portaestandarte había perdido su caballo y las dos piernas pero aún así seguía enarbolando el estandarte real.

En aquel momento Sir William Stanley salió por fin a la palestra para defender a Enrique. De pronto, Ricardo fue ampliamente superado en número. Incluso los cronistas Tudor ponderan su feroz valentía, y sus amargos gritos de "¡Traición!" se podían oír por encima del estruendo de la batalla. Tuvo que retroceder hasta el pantano, y probablemente fue derribado por una alabarda galesa. Estaba muy malherido. Una lápida conmemorativa señala el supuesto lugar donde murió, lo mismo que "el pozo del rey Dick" contiene supuestamente el manantial del cual dicen que bebió un trago. En lo que se refiere a eso, la leyenda y los hechos están inextricablemente mezclados.

Tras la caída de Ricardo, su ejército se dispersó rápidamente, precedido por las tropas de Northumberland que, al igual que los hombres de lord Stanley, habían permanecido impasibles. La batalla apenas duró dos horas.

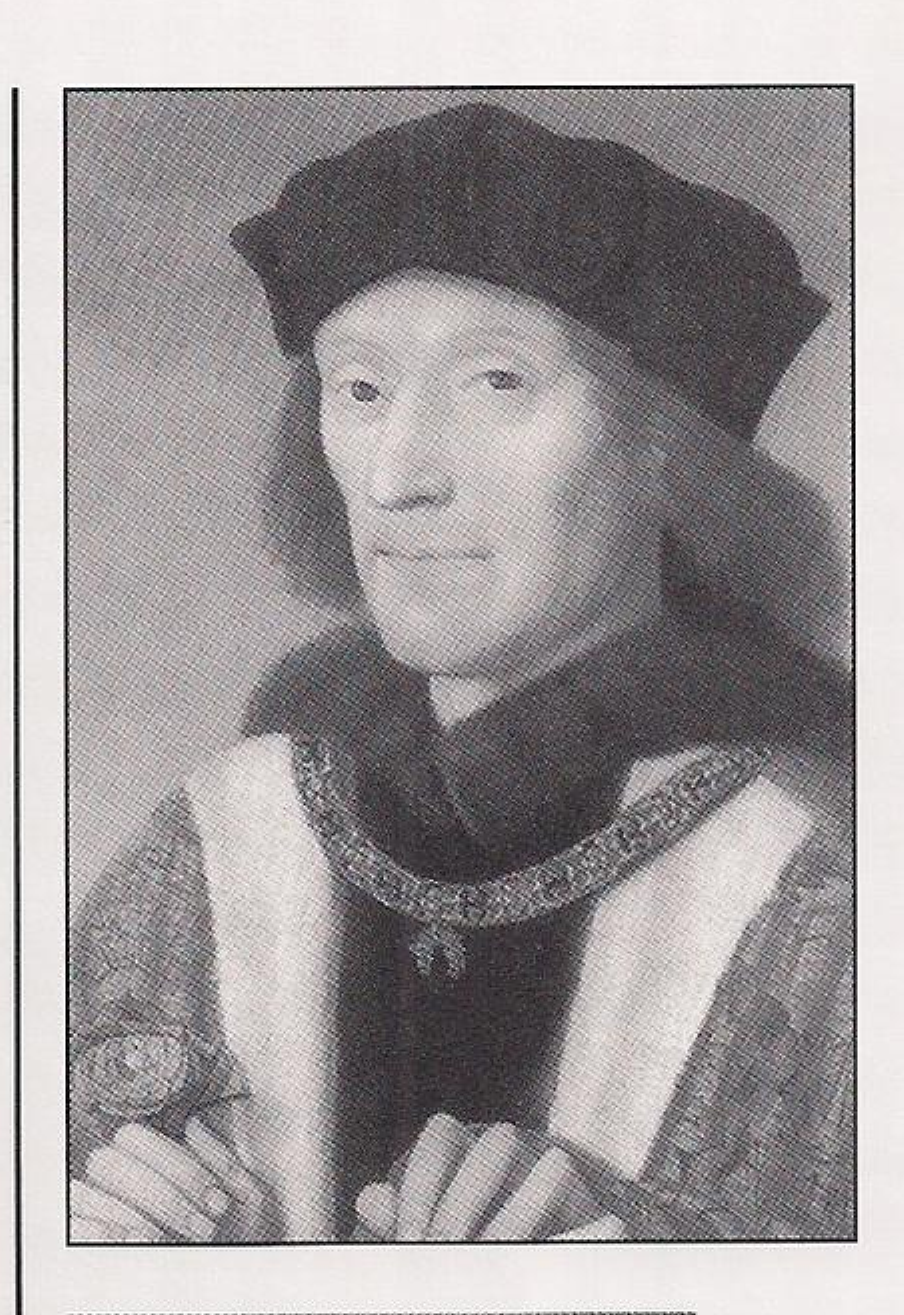
Hubo muchas bajas entre las fuerzas de Ricardo, incluyendo a John Howard, duque de Norfolk, el partidario más leal de Ricardo y, a pesar de sus sesenta años de edad, también el más enérgico. Norfolk no había cedido a la tentación de desertar y no hizo caso de la advertencia anónima clavada en sus puertas:

"Jack de Norfolk, no seas demasiado intrépido,
Pues Dickon tu amo está comprado y vendido."

La corona, que según la leyenda fue hallada debajo de un espino, fue colocada sobre la cabeza de Enrique Tudor por lord Stanley. El cuerpo destrozado y casi desnudo de Ricardo fue exhibido en una iglesia de Newark antes de ser colocado en un sepulcro sencillo en los franciscanos. Diez años después, Enrique proporcionó un monumento conmemorativo poco costoso –10 libras–. Cuando los franciscanos fueron disueltos durante la Reforma, los huesos del difunto rey fueron arrojados al río y su sepulcro se usó como pesebre para los caballos en la posada del Caballo Blanco (White Horse Inn), anteriormente la posada del Jabalí Blanco (White Boar), que también había sido el timbre de Ricardo.

Exceptuando a los sobrinos que pudo o no haber matado, Ricardo III es el único rey inglés desde 1066 sin una tumba apropiada.

Los partidarios de Enrique, especialmente Oxford, fueron debidamente recompensados. Lord Stanley se convirtió en conde de Derby, un título que siguen poseyendo sus descendientes, lo mismo que sigue habiendo un Howard con el título de duque de Norfolk. El derecho al trono de Enrique no era particularmente válido, y tuvo que enfrentarse a varios impostores que afirmaron tener más derechos que él, pero se convirtió en un gobernante eficaz, un excelente hombre de negocios que, extraordinariamente, ganó más de lo que gastó, y el fundador de la dinastía más pintoresca de Inglaterra.



Enrique VII, retratado 20 años después de su victoria en Bosworth por un artista desconocido. Dicen que fue el mejor hombre de negocios que ocupó nunca el trono inglés. (Cortesía de la National Portrait Gallery, Londres).